





Sueños  
de cartón

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

© 2024, Pablo Ortúzar Madrid  
Derechos exclusivos de edición  
© 2024, Editorial Planeta Chilena S.A.  
Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso,  
Providencia, Santiago de Chile

Diagramación: Ricardo Alarcón Klaussen

1ª edición: enero de 2024

ISBN: 978-956-9948-39-8

Impreso en:

Pablo Ortúzar Madrid

# Sueños de cartón

*Sobreoferta de credenciales  
académicas y sobreproducción de  
élites en un país estancado*

*Ariel*



# Índice

<b>Introducción</b>	<b>11</b>
<b>Pura teoría</b>	<b>19</b>
Los títulos de valor y su inflación	19
La inflación económica como caso de inflación de títulos de valor	20
El caso de la inflación de títulos nobiliarios	33
¿Por qué se gana tiempo? El efecto histéresis	38
Sobreproducción de elites	40
El precariado	44
Educación, ilustración y meritocracia	47
Mucha educación, poco aprendizaje	52
La regresión identitaria	56
Usted está aquí	63
<b>El caso chileno</b>	<b>67</b>
1973, ¿otra vez?	68
Otro Chile	72
Un país por estallar	79
Sobreoferta de títulos universitarios	85
El acuerdo por la educación de 2006	91
2011: Odisea en el espacio público	92
Nace una contraelite antimeritocrática	98
La Tebas del sur	109
Estallido	114
Guerra de elites	118
A falta de mérito, identidad	120
Usted sigue aquí	122
¿Y ahora qué pasa?	125
<b>Bibliografía</b>	<b>133</b>





*Desesperado llegando a fin de mes/  
nunca terminas de pagar la mesa donde vas a comer.*

Fiskales Ad-Hok, “La mancha del jaguar”, *Fiesta*, 1998

*Chances thrown/ Nothing's free/ Longing for, used to be/  
Still it's hard, hard to see/ Fragile lives/ Shattered dreams.*

The Offspring, “The Kids Aren't Alright”, *Americana*, 1998

*El malestar existente hace pensar que los mecanismos de seguridad que ofrece el actual “modelo de modernización” resultan insuficientes [...] a la luz de diversos antecedentes parece plausible interpretar el malestar como la expresión larvada de situaciones de malestar e incertidumbre.*

PNUD, *Desarrollo humano en Chile:  
Las paradojas de la modernización*, 1998



## Introducción

Este libro trata sobre la crisis de los certificados de enseñanza otorgados en Chile, en especial de los títulos universitarios. La historia de esa problemática, me parece, nos entrega una importante clave de lectura para comprender el frenazo del proceso de modernización experimentado durante los últimos diez años en Chile, incluyendo el estallido social, el ascenso electoral del Frente Amplio y el turbulento fin de los consensos políticos que caracterizaron la década de los noventa y de los 2000.

La motivación para escribir este texto nace de la mezcla de bastantes reflexiones y lecturas, pero también de unas cuantas experiencias. Yo estaba en segundo año de Antropología en la Universidad de Chile en 2005 cuando, a inicios de mayo, fue aprobado en el Congreso el Crédito con Aval del Estado (CAE), proyecto estrella del gobierno de Ricardo Lagos. Desde inicios de abril hasta mediados de junio hubo intensas movilizaciones. La Casa Central de la Universidad de Chile fue ocupada por primera vez en décadas (para, en los años sucesivos, volverse excepcional que no estuviera tomada). Varias otras universidades se sumaron y, finalmente, incluso el Instituto Nacional fue ocupado por sus estudiantes. Nuestra demanda, la demanda universitaria, era que se instaurara un sistema de arancel diferenciado de acuerdo con el nivel socioeconómico de los estudiantes. La gratuidad era, en esa época, una consigna marginal.

La magnitud de la movilización, en ese momento, parecía realmente excepcional, aunque era una alpargata al

lado de lo que ocurriría el año siguiente, es decir, en 2006, en 2011 o en 2019. Sin embargo, al comenzar la agitación tarde y tramitarse la ley muy rápido, la causa se volvió, en poco tiempo, algo parecido a una mezcla entre el cómic *Chanchito Cero* de Pedro Peirano y la Segunda Cruzada: la única esperanza que quedaba en mayo era que el presidente Lagos vetara su propia y querida ley. El plazo para ello era de ocho días desde su recepción para ser promulgada. Esos días corrieron y ya a mediados de mayo no había absolutamente nada que pudiéramos hacer para revertir la situación. Sin embargo, como en el campus Juan Gómez Millas no sabíamos nada de derecho, nos siguió movilizándose la idea de que si la ley no estaba promulgada, todavía podía ser revertida.

Un dirigente de la época afirmó, en un enardecido discurso en el auditorio Pedro Ortiz, en la facultad de Ciencias Sociales: “esa ley no será promulgada, así tengamos que esconder todos los lápices de La Moneda”. Al mismo tiempo, la toma de Casa Central avanzaba rauda hacia una situación tipo *El señor de las moscas* (o alguno de esos primeros *reality shows* en los que los participantes no tenían acceso a luz natural y perdían la noción del tiempo). La comisión de cocina, al parecer, se había radicalizado al extremo de asustar a otros habitantes temporales de la Casa de Bello. La gente de la toma comenzó a cuestionar que los estudiantes que no participaban de ella pudieran votar en sus asambleas. El presidente Lagos promulgó finalmente la ley el primer día de junio: ya ni siquiera teníamos el apoyo de nuestra ignorancia jurídica. Pero la toma duró dos semanas más, y finalmente fue bajada en un pleno que contó con cortes de luz, interrupciones de

reguetón, amenazas con cuchillo (de cocina) y destrucción de documentos. Cuando el presidente de la FECH, Felipe Melo, de Estudiantes de Izquierda, firmó el acta del pleno que establecía el triunfo de la deposición de la ocupación, uno de los jóvenes asilvestrados por el encierro saltó hacia el estrado, tomó el papel y lo hizo pedazos. Melo sacó de inmediato una segunda copia y volvió a firmarla, entre aplausos. La toma había terminado.

Al igual que en todos los finales de *Chancho Cero*, los ilusos estudiantes terminamos indignamente derrotados. Pero la mayoría de las críticas y dudas con respecto al CAE no eran tan ingenuas, aunque tampoco muy precisas. Un crédito universitario con un interés de un 6% para personas que normalmente no tendrían acceso a préstamos bancarios no sonaba tan mal, en la medida en que esos estudiantes lograran terminar la carrera y luego se unieran a la clase profesional con buenos ingresos. Esto no parecía tan difícil en 2005, con 436.402 estudiantes de pregrado matriculados en las universidades chilenas<sup>1</sup> y con la economía creciendo un 5,8% anual. En 2011, cinco años después de implementado el CAE y cuando muchos de sus primeros beneficiarios terminaban algún programa de cinco años, el número de matriculados alcanzaba los 615.733 estudiantes y el crecimiento seguía firme en un 6,3% anual. Pero para 2016, los matriculados eran 655.781 en un país que crecía a un 1,6%. En 2022 se llegó a 772.462 matriculados, y se cerró una década en la que el país creció en promedio un 1% anual. Los estudiantes con

1. Rolando, Rodrigo, Juan Salamanca y Marcelo Aliaga. "Evolución Matrícula Educación Superior de Chile: Periodo 1990-2009". *Informe SIES*, 2010.

CAE, desde 2009, representaban entre un 20 y un 30% de la matrícula universitaria.<sup>2</sup>

En el trimestre final de 2014, el número de profesionales universitarios desempleados había crecido un 26,5% con respecto a igual trimestre de 2013, pasando de 80.580 a 102.290.<sup>3</sup> En noviembre de 2017, *La Tercera* titulaba: “Profesionales universitarios desempleados aumentan un 40% en 4 años”. La cifra, según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), había llegado a los 122 mil, mientras que en julio-septiembre de 2013 ascendía solo a los 76.120.<sup>4</sup> Para mediados de 2019, el número había llegado a los 158.330, concentrándose entre aquellos nacidos entre 1981 y 1997.<sup>5</sup>

Entre 1990 y 2000, en cambio, la tasa de desocupación entre aquellos con educación universitaria completa se había mantenido en un 1,9%, a la vez que el ingreso promedio de aquellos dentro de esa categoría había crecido fuertemente en relación con los que no pertenecían a ella.<sup>6</sup> En 1990, un profesional universitario ganaba en promedio cuatro veces lo que alguien con educación básica completa, mientras que para el 2000 la relación era de 4,7 veces.<sup>7</sup> Del mismo modo, el sueldo promedio de un profesional

2. “Participación de estudiantes con CAE en la matrícula de Educación Superior: Periodo 2007-2017”. Asesoría Técnica Parlamentaria. Biblioteca del Congreso Nacional, 13 de septiembre de 2018.
3. Lagos, Pablo. “Desempleo de profesionales con títulos universitarios aumentó 26,5% en un año”. *Red Universitarios*, 11 de noviembre de 2014.
4. Petersen, Víctor. “Profesionales universitarios desempleados aumentan más de 60% en 4 años”. *La Tercera*, 4 de noviembre de 2017.
5. Salgado, Daniela. “Cesantía en Chile: El 41% tiene título técnico o universitario”. *Diario Concepción*, 24 de julio de 2019.
6. Romanguera, Mizala, Alejandra y Pilar Romaguera. “Remuneraciones y tasas de retorno de los profesionales chilenos”. Documento de Trabajo, 2002, p. 10.
7. *Ibid.*, p. 15.

universitario había pasado de ser tres veces más grande que el de un trabajador no calificado en 1993, a serlo 3,8 veces en 2001.<sup>8</sup> Titularse era un muy buen negocio y eso era, probablemente, lo que casi todos los que promovían el CAE el 2005 tenían en mente.

En 2012, poco antes del escandaloso cierre de la Universidad del Mar por no cumplir con estándares educacionales mínimos, el economista Sergio Urzúa dio una primera campanada de alarma en su artículo “La rentabilidad de la educación superior en Chile”, donde advirtió que quienes no lograban terminar la educación superior o se endeudaban para estudiar en universidades de mala calidad y/o en carreras poco rentables podrían terminar en una peor situación que si no hubieran estudiado.<sup>9</sup> En 2011 habían estallado las protestas estudiantiles más masivas desde el retorno de la democracia, las que catapultaron a la fama y al éxito a nuestros actuales gobernantes. El peso de las deudas ya se hacía sentir en muchos graduados, razón por la cual la tasa de interés del CAE terminó siendo reducida de un 6 a un 2%,<sup>10</sup> aunque el problema de fondo, la dudosa rentabilidad de muchos de los certificados universitarios que se estaban imprimiendo, siguió sin ser tomado muy en serio. El tema tampoco fue abordado responsablemente cuando, en 2015, se aprobó la “gratuidad” universitaria, que con su arancel de referencia terminó poniendo en serios problemas económicos a las universidades que tenían un gasto intensivo en sus estudiantes, a la vez que

8. Ibid., p. 16.

9. Urzúa, S. “La rentabilidad de la educación superior en Chile”. *Revista Estudios Públicos*, no. 125, 2012, pp. 1-52.

10. “Piñera promulga ley que rebaja tasa de interés del CAE a un 2%”. *Diario Financiero*, 27 de septiembre de 2012.

premiaba a las que lograban encajar más alumnos al menor costo en cada sala.

Este fárrago de cifras, sobre las cuales volveremos más adelante, cuenta la historia de una progresiva inflación en la provisión de los certificados de educación universitaria. Inflación que, creo, constituye un factor clave en la explicación del escenario de confusión y desaliento que experimenta hoy Chile. Y es que la devaluación de buena parte de los títulos, mezclada con las deudas para adquirirlos, no resulta un simple tropiezo biográfico en el camino de muchas personas. Representa una desilusión sistémica, al ser visto el umbral de la educación universitaria, desde las clases medias, como el paso final hacia un mundo de seguridades que dejaba atrás las precariedades y los temores de la vida de la clase trabajadora. Al no concretarse esa expectativa en un número importante de casos, la fragilidad de las clases medias comienza a ser experimentada por ellas mismas, de manera masiva, como un cruel juego sin salida. El pacto social de la transición y sus promesas, entonces, se rompen. Y lo que queda es una peligrosa mezcla de rabia, desconfianza, desorientación y frustración.

En las próximas páginas, lo que haré será, primero, establecer ciertas coordenadas teóricas que nos permitan situar y entender mejor el fenómeno de la inflación de los títulos universitarios. Luego, reconstruiré la historia de dicho proceso inflacionario en Chile, enmarcándolo en la dinámica de modernización capitalista del país experimentada durante la transición democrática. Finalmente, indagaré en las consecuencias actuales de la desilusión con respecto a la promesa universitaria, argumentando por qué creo que este fenómeno nos permite entender mejor el



estallido social de 2019, el auge y real proyecto del Frente Amplio, y el núcleo duro de apoyo del presidente Gabriel Boric.

Dedico este libro a Valentina Doniez Sciolla (1985-2023), compañera en la carrera de Antropología en la Universidad de Chile, que logró vivir a la altura de sus ideales y que probablemente no habría estado de acuerdo con casi nada de lo aquí escrito. Sobre ella puedo afirmar lo que Raymond Aron dijo sobre Simone Weil: “solo he conocido una persona a quien la miseria de los hombres le impedía vivir. Ella siguió su camino y finalmente se fue en busca de la santidad. A nosotros, a quienes la miseria de los hombres no nos impide vivir, que por lo menos no nos impida pensar”.<sup>11</sup>

Agradezco por sus valiosos comentarios a Daniel Mansuy, Germán Vera y Andrés Biehl. También a la editora de Planeta, Ana Rodríguez, quien convirtió, con sus observaciones, esta idea en algo viable. Y a Yasnaia Herrera, de la misma editorial, a quien atribulé con mi inoperancia administrativa.

11. Aron, Raymond. *El fanatismo, la prudencia y la fe*. Preuves, 1956.

